SE VENDE O ALQUILA ISLA. LA BÚSQUEDA DEL LUGAR SINGULAR PARA EL TURISTA GLOBAL

Angélica Ayala de la Hoz

Este artículo intenta aproximarse a esos diminutos espacios anfibios disgregados en el Caribe, y en el mundo. Pequeñas islas o islotes que hoy día se convierten en destino turístico o producto inmobiliario. Territorios insulares que evocan su pasado colonial reciente, marcados por culturas europeas, africanas y caribes. Pequeñas islas ofrecen para regresar a una forma de turismo individual, y que hoy nos plantea una reflexión frente a su valor como paisaje, como espacio-territorio-casa simultáneamente. Otros lugares insulares y anfibios; que en contraposición evidencian la precariedad, la pobreza y falta de gestión por su lejanía y pequeñez. Trozos de paraíso, olvidados entre el cielo y el mar a punto de desaparecer en el horizonte del cambio climático global.

Islas, turismo, territorios anfibios, insularidad.

ISLAND ON SALE OR RENT SEARCHING A SINGULAR PLACE FOR A GLOBAL TOURIST

This paper makes a conceptual approach to the smallest and amphibian spaces scattered in the Caribbean sea, and around the world; small Islands or islets that are today touristic destinations or real state products. These are insular territories that evoke to recent colonial times and are traced by European, African and Caribbean cultures. These Little Islands offer a return to individual touristic practices; they propose a reflection about their value as landscape, and as space-territory-home simultaneously. Other insular and amphibian places show evidence of their precariousness, poverty, and show failure in management because of distance and smallness. Paradise pieces, that have been forgotten between the sky and the sea, and are close to disappearing into the climate change scenario.

Islands, tourism, amphibian territories, insularity.

Nuestra investigación se centra en esos minúsculos y particulares territorios, perdidos habitualmente en los mapas, y olvidados por los gobiernos. Generalmente su tamaño no es representativo de la importancia de los problemas que enfrentan; son pequeñas islas, de un tamaño apenas mayor de 100 km². Su distancia a los grandes centros poblados atrae turismo masivo en algunos casos y selectivo en otros. Son pequeñas porciones de tierra que parecen ancladas en el tiempo y en un lugar recóndito del mar infinito, a la espera de un visitante ocasional en el horizonte, del turista en busca de paisajes secretos o de un crucero que trace en su bitácora de navegación una estación de descanso para su itinerario de felicidad.

Estudiamos esta “ciudad insular” como una posible categoría urbanística, que por su organización en pequeños grupos de islas, sus actividades tradicionales y el turismo, se convierte en ámbito de condensación, lugar de intercambio y modelo singular de ciudad en relación simbiótica con el mar constituyendo lo que hemos denominado *territorios anfibios*.

La investigación se centra en el estudio comparativo de algunas islas colombianas (archipiélago de San Andrés y Providencia), respecto a otras Islas de la Bahía de Honduras (Utila, Guanaja y Roatán). En este artículo mostramos las actividades turísticas como estructuradoras de paisajes y factor de transformación, así como elemento de base para su sostenimiento, uno de los agentes motores de desarrollo con mayor compromisos de cara al futuro de las sociedades insulares.

La cuenca del Gran Caribe está conformada por un sistema de islas distribuidas en arco desde el sur de la Florida (USA) atravesando las Antillas Mayores (Cuba, La Española, Haití-República Dominicana y Puerto Rico) y aproximándose en una sucesión de pequeñas islas al continente suramericano hasta Trinidad y Tobago. El territorio continental se estructura siguiendo el litoral de Venezuela y Colombia en contacto con el mar Caribe, costas centroamericanas desde Panamá hasta encontrar la península de Yucatán (México) y Cuba. Este recorrido delimita un mar semi-cerrado y una unidad territorial conocida como la “cuenca Caribe” o “Gran Caribe”.

La cuenca Caribe presenta **subdivisiones**: Las *Antillas Mayores*, son las islas de mayor tamaño, localizadas en el flanco norte (Cuba, Jamaica, La Española y Puerto Rico) y las Antillas menores incluye las pequeñas islas ubicadas en el

Fig.1: Mapa de la Cuenca Caribe. Fuente: SIG. Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe.
Basado en la información de las cartas Náuticas. Carta 007. El Gran Caribe. CIOH. Escala 1/3'000.000

flanco Este del mar Caribe (desde Islas Vírgenes (US) hasta Trinidad y Tobago). Éstas últimas a su vez se clasifican como Leewards, las localizadas en la esquina nororiental y Windwards, desde Martinica hasta la esquina suroriental.

West Caribbean: El Caribe Occidental

Esta unidad geográfica está compuesta por 35 territorios insulares, que incluyen islas, cayos, bancos, archipiélagos e islotes. Actualmente los habitantes de algunos islotes y cayos del Caribe Occidental debaten con sus gobiernos la posibilidad de cambiar de “categoría” con el reconocimiento de su territorio como *isla*. Toda la discusión se fundamenta en la posible habitabilidad y la disponibilidad de agua para subsistir. Cualquier cambio de “categoría” obliga a los gobiernos y entidades a garantizar la atención de necesidades básicas para sus habitantes; y para los que optarían por venir.

El Caribe Occidental está reconocido espacialmente desde la desembocadura del Río Magdalena en el Caribe Colombiano, hasta las costas centroamericanas en contacto con el mar Caribe.

Sandner¹, lo describe como la zona de superposición entre el istmo centro americano y el mar Caribe: “Para la comprensión del lejano Caribe occidental como amplia zona de superposición entre el mar Caribe y el Istmo centroamericano es importante apartarse de aquella forma tradicional de la representación, en la cual la Tierra está fuertemente dividida y el espacio marítimo aparece como una superficie blanca o azul (inocente), azul clara, completamente indivisa, como un fondo superficial vacío para la

¹ Sandner:2003:19.

Fig.2: Islas del Caribe occidental y comparación gráfica de tamaño en las islas estudiadas y algunas áreas metropolitanas de referencia.

representación del planeta”. Plantea de entrada que esta zona de superposición entre el mar y el continente es una mixtura de *territorios anfibios*, que se debaten entre el mar y la tierra dos mundos simultáneos y en permanente contacto, que de alguna manera se hace invisible por el gran peso de los hemisferios norte y sur del continente americano.

La problemática en el Caribe Occidental insular es más fácilmente comprensible al comparar el tamaño de algunas grandes áreas metropolitanas con las pequeñas islas caribeñas y la relación entre tamaño y densidad bruta.

	Área Metropolitana	Densidad Hab/Km ²
España	Barcelona	5.071
	Madrid	2.625
	Málaga	423
	Sevilla	202
Europa	Lisboa	346
	Londres	3652
	Randstad	3687
	Berlín	1.781
Latinoamérica	São Paulo	2.223
	Buenos Aires	1.210
	Bogotá	4.270

		superficie Km2	Densidad Hab/Km2
Islas Baleares ¹	Formentera	83,24	109,89
	Menorca	701,80	131,71
	Ibiza	569,60	219,55
	Mallorca	3.625,75	237,85
Islas Canarias ²	El Hierro	268,71	40,53
	La Gomera	369,76	61,58
	Fuerteventura	1.659,74	62,16
	La Palma	708,32	122,82
	Lanzarote	845,94	167,79
	Tenerife	2.034,38	442,31
	Gran Canaria	1.560,10	545,08
Archipiélago de San Andrés y Providencia- Colombia ³	Providencia y Santa Catalina	20,89	198,51
	San Andrés	24,91	2.225,13
Islas de la Bahía- Honduras ⁴	Utila	40,68	48,59
	Guanaja	50,67	89,70
	Roatán	129,11	134,89

Fig.3:Comparación densidad bruta en ámbitos insulares como referentes en España. Fuente: INE 2009. 2. INE 2009. 3. Censo de población 2005. DANE - Colombia 4. Censo de población y vivienda 2001 - Honduras.

Fig.4:Gráfico de densidades insulares. Islas Baleares, Islas Canarias, Islas de la Bahía de Honduras e Islas Colombianas: San Andrés y Providencia.

Por su tamaño las cinco islas estudiadas, podrían inscribirse dentro de la superficie del área metropolitana de Bogotá, Barcelona o en el sistema urbano del Randstad holandés. Teniendo en cuenta esta primer variable e indagando en los datos de densidad bruta para varias áreas metropolitanas de España, Europa y Latinoamérica tenemos una referencia territorial que hace comprensible el grado de densificación por habitantes localizados de las islas caribeñas aún sin tener en cuenta el crecimiento de la población flotante por movilidad turística en temporada de cruceros y vacaciones.

Podemos ver el caso de San Andrés (2225 hab/Km²), el cual se asemeja a grandes ciudades como Sao Paulo o Madrid, incluso supera del área

metropolitana de Berlín y Buenos Aires. También destacaríamos las islas de Providencia (198 hab/Km²) y Roatán(134 hab/Km²) muy cercanas al área metropolitana de Sevilla.

Estimando el mismo valor comparativo, como recurso para comprender de forma general la situación de las pequeñas islas, realizamos esta comparativa con algunas islas mediterráneas y atlánticas pertenecientes al territorio español y hemos constatado que existe una densificación gradual de las islas caribeñas.

Por tamaño, se asemejan a las cinco islas estudiadas El Hierro (Islas Canarias) y Formentera (Islas Baleares) las cuales presentan la densidad más baja en cada comunidad autónoma, mientras que San Andrés, supera en densidad a Gran Canaria, Tenerife y Mallorca las islas de mayor tamaño en las comunidades insulares españolas. Providencia y Roatán se posicionarían en la media comparativa.

Todas estas islas atraen un turismo de sol y playa o en algunos casos algo más selecto y diversificado; lo que implica que su población en temporadas estacionales (islas europeas) y en temporadas vacacionales (islas caribeñas) pueden llegar a duplicarse en determinados momentos del año.

El pasado colonial y el presente turístico

El Caribe Occidental ha jugado diversos roles en el proceso de estructuración geohistórica del área, desde la colonia hasta la actualidad. Inicialmente se basa en el intercambio comercial con grandes potencias esclavistas, en algún momento permanece siendo periferia, borde y simultáneamente zona frontal entre la Centroamérica española y la expansión británica hacia el oeste, entre espacios culturales indohispánicos y afrocaribes, entre intereses británicos y norteamericanos simultáneamente.² Esta tensión geoestratégica disminuye a lo largo del siglo XX y al término de la Guerra Fría, hasta convertirse en destino vacacional mundialmente conocido y últimamente paraíso fiscal.

El mundo Caribe y su cultura conforman un abanico de posibilidades, mixturas e intercambios muy complejos que han dejado su huella indeleble en cada etapa de su historia y en cada ámbito insular. Tener una cultura compartida por las influencias indígenas arawak, garífuna o *blackcaribs*, miskita, africana; colonial holandesa, inglesa o española; así como una lengua *creole* (criolla) común o muy próxima en esta arista del Caribe Occidental nos sugiere permanencias y vestigios del paso de las culturas, de las economías de plantación y sus huellas en el territorio, así como también de las dejadas por colonos, esclavos y recientes dinámicas del turismo de sol y playa. Es

2 Sandner:2003:38.

Fig.5: Dibujo interpretativo del territorio. Dispositivos turísticos *all inclusive* y resorts. West End. Roatán islas de la Bahía

interesante en todo este proceso de gran riqueza cultural, las mezclas y fusiones pautadas por las diferentes formas de intercambio económico, la manera como en los últimos sesenta años se ha promovido un proceso de aculturación, derivado de la introducción del modelo de turismo global, que busca en síntesis recrear escenarios de confort, relacionados con una idealización del Caribe vacacional que se aleja de la propia esencia de sus raíces y se acerca cada vez más a unificar esa imagen del destino caribeño de sol y playa, servicios turísticos del ‘todo incluido’ y turismo de baja calidad.

El resultado de este proceso de aculturación revierte en una intención, cada vez más sentida hacia “segregar lo global”. Aunque parezca una contradicción, hemos descubierto que es un mecanismo de protección de las culturas locales y de adaptación para algunas intervenciones turísticas recientes en territorios insulares. La llegada de nuevos productos y formas del turismo ha generado *polarizaciones territoriales, es decir, en el territorio se organizan y proyectan aisladamente los lugares de desarrollo turístico de los lugares de vivienda y actividad comunitaria; creando de esta manera entornos artificiales, dotados de servicios e infraestructuras para el turismo y por otra parte entornos muy precarios para la subsistencia de los habitantes tradicionales; en consecuencia vemos una separación funcional y territorial de ciertas actividades turísticas respecto a la vida cotidiana. En las pequeñas islas de San Andrés y Providencia “una es la isla que se vive y otra la que se visita”. Hay una tensión permanente que impone la marginación de la cultura local frente a la global (turismo) reclamando participación hecha a su medida; que refleje el potencial de su propia identidad y su inserción dentro del esquema del turismo global, una participación activa que considere sus valores y lugares culturales como un bien común, y no como un servicio adicional ‘sintético’ ofrecido dentro del esquema del turismo de sol y playa envasado en el contenido del paquete del ‘todo incluido’.*

Esta marginación de la cultura local genera la elección de “lugares para turistas” que representan los escenarios del turismo de masas; lugares donde frecuentemente se evidencian intervenciones inoportunas, que posiblemente no reflexionan sobre la identidad territorial y su contenido cultural como factor decisivo en su implantación. Lo anterior podría demostrar que de alguna forma existe una relación *directamente proporcional entre la inadecuada intervención y el desconocimiento de la identidad del territorio*.³ Creemos que esto tiene una marcada influencia negativa en los ámbitos insulares que estudiamos, también común con algunas islas europeas. Esta tensión emergente merece explorar nuevas formas de desarrollo para conciliar las virtudes del turismo y la identidad territorial en la búsqueda de propuestas apropiadas a las condiciones, limitaciones y bondades de un territorio insular; sumado a las diversas formas culturales que plantean una vinculación activa en el mercado del turismo.

Turismo, nuevos intercambios, nuevas proximidades

La economía de plantación fue el carburante de la era esclavista y la conocida economía mundo entre Europa Occidental y la recién descubierta América. Después de este auge, y pasados episodios de depresión surge durante el siglo XX un nuevo sistema, el turismo. Parece ser que este nuevo y extraño sistema económico basado en la llegada masiva de visitantes se establece como un nuevo monocultivo. Así como en la plantación colonial la arquitectura que hizo posible toda la maquinaria de producción agrícola era La Hacienda, esta nueva forma de plantación expresa y produce formas arquitectónicas, urbanas y territoriales bien diferentes. Podríamos destacar que se ha superado la implantación de un centro de producción y los paisajes agrícolas con sembrados extensivos, y se han reemplazado por grandes instalaciones hoteleras que llenan los litorales con construcciones portentosas desde la década de los 60 y 70, perfilando las islas estudiadas como destino turístico y en algún caso asociado a la economía de puerto libre. Este proceso ha auspiciado la creación de infraestructuras hoteleras de baja calidad, solo para estadías cortas de comerciantes. Este tipo de actividad introduce nuevos patrones urbanísticos que transforman el territorio y el paisaje; y que con el paso de los años pierden vigencia y capacidad de adaptarse para prestar servicios de última generación; con estructuras urbanas y complejos turísticos, que soportan el denominado ‘turismo de las 3S’ (sun, sand and sea), plagando nuestros paisajes litorales de edificios que ya no cumplen con normativas y servicios mínimos de seguridad; o en el peor de los casos sufren graves problemas estructurales por la cercanía e influencia de la salinidad marina. Es así como se desarrolla la nueva plantación del turismo del ‘todo incluido’, donde edificios obsoletos que ya no ofrecen el resplandor del *Caribe deseado*, se convierten en destino de un turismo barato y de poca calidad.

3 Sabaté:2001.

Fig.6: Vista hacia zona turística de North End. San Andrés Colombia. Fig.7: Roatán, Honduras. Mayan Princess Beach and Dive Resort. Foto promocional.

Resorts: islas en la isla

Como respuesta al repliegue de la economía de puerto libre en los últimos 20 años hemos presenciado la creciente demanda del turismo del ‘todo incluido’ en la región Caribe; este modelo de turismo demandado por el mundo desarrollado y ofertado en este caso por esa porción del mundo en desarrollo. Éste plantea la construcción de grandes complejos localizados directamente en el litoral, transformando espacios que otrora resultaban un deleite para el descanso. Hoy se han convertido en conglomerados agitados, llenos de tiendas para turistas, luces de neón y noches de interminable estridencia. Poco a poco se percibe la decadencia de este modelo del turismo de enclave que rompe con el entorno complejo y diverso de los antiguos lugares turísticos deseados. La imperiosa necesidad de las pequeñas islas de subsistir en la infinita red de destinos turísticos ha forzado la incorporación de nuevas opciones sujetas a las necesidades foráneas sin atender a las de sus propios habitantes.

Generalmente las pequeñas islas que pertenecen a un país continental lejano no tienen capacidad operativa para el desarrollo de servicios turísticos a escala urbana o territorial, esta tarea es delegada principalmente a empresas privadas. Por ello, y como respuesta a las difíciles condiciones urbanísticas de la mayoría de las pequeñas islas, se adopta la idea del *resort* como solución simplista e inmediata. Se plantea una lógica simple de elección e implantación en paisajes menos deteriorados, con cierto aislamiento respecto al espacio del turismo masivo, con el objeto de escenificar el paraíso caribeño ofertado en los países del primer mundo. Uno de los principios de localización de *resorts* en el territorio es generar discontinuidad, en el sentido de no integrarlos a las funciones urbanas preexistentes, solucionando unilateralmente sus propios sistemas de acceso y servicios. En su interior el visitante encuentra *un mundo turístico desarrollado*, (el de la imagen del anuncio publicitado) y toda clase de productos y servicios. Se presenta así como un modelo urbanístico aislado y discontinuo dentro del territorio insular. Es, en otro sentido, una expresión más del monopolio económico de la cultura global, del aprovechamiento de grandes piezas de suelo (especialmente escaso en pequeñas islas) y de un planteamiento repetitivo en diferentes contextos territoriales, desarticulados

Fig.8: Isla de Santa Cruz del Islote. Colombia. Vista Google Earth.

de la singularidad y cultura de cada isla. Usualmente y como estrategia de conciliación con el entorno se ofrece en su interior un montaje artificial de las expresiones culturales, un producto sintético, adaptado al ambiente hermético y antiséptico del resort que actúa como una isla, dentro de la isla misma.

Islas del *no turismo*

En este turismo de enclave parece florecer una convicción profunda por parte del *turista global* de la búsqueda del *lugar singular*, del lugar que ilustre y transforme su bagaje cultural y experiencia personal; frente a lo cual parece que hemos tomado la decisión de buscar esos lugares recónditos, esas pequeñas islas como último refugio y una nueva oportunidad para desde la pequeñez del territorio, del silencio de la lejanía, de lo limitado de sus recursos y del regreso a lo natural, en total aislamiento reencontrarnos a solas con el mar y repensar lo que hemos hecho del turismo masivo: una maquinaria que iguala los paisajes más singulares hasta desgastarlos y convertirlos en destinos ya no tan deseados. Tal vez se trata de volver al principio de este proceso circular y metamórfico que ahora nos permite replantear un nuevo comienzo.

Al que llamamos *turista global* encuentra a su paso estos pequeños y singulares fragmentos de tierra, olvidados en el mar como espacios de anécdota, de tal singularidad que parecen lugares idílicos y escenario perfecto del realismo mágico de García Márquez. Pero la situación generalmente es otra. Existen reportajes de Santa Cruz del Islote en Colombia que plantean con cierta ingenuidad el exotismo y la peculiaridad de este pequeño territorio de apenas una hectárea, con 1.247 habitantes, una sociedad que lucha por gestionar su propio destino. El manejo del agua, los residuos, las defunciones, la alimentación, la educación, la energía; todos estos asuntos que aborda cualquier ciudad en toda su complejidad y que aquí se condensa en una hectárea de tierra y unos pocos seres humanos, resistiendo las mismas dificultades de una gran ciudad, sometidos a la crudeza del tiempo y a los cambios drásticos del clima, las mareas o las influencias de tormentas cada vez más fuertes. Al final parece no quedar otra opción que adaptarse o emigrar.

Fig.9: Dibujo interpretativo de la estructura urbana en Cayo Bonacca Densidad aproximada: 479 Hab/Ha equivalente a 47.938 hab/Km² Guanaja, Islas de la Bahía Honduras.

Estos pequeños espacios insulares se convierten así en los lugares del *no turismo*, solo para observar como una anécdota en el paisaje, para retratar desde la distancia del hotel cinco estrellas más próximo. Encontramos en las islas estudiadas en nuestra investigación vestigios de esta tendencia de turismo singular en algunos islotes de las Islas de la Bahía de Honduras, tal caso puede ser Bonacca con una población cercana a los 5000 habitantes, en una superficie de 0,10 Km².

Islas en venta: de la ciudad insular a la casa insular

Las difíciles circunstancias que envuelven el desarrollo urbanístico y la vida en esas pequeñas islas, desaparecidas del trazo de muchos mapas e ignoradas por los sensores remotos de última generación, tal vez por su insignificancia y microscópica exigüidad, junto a las condiciones humanas de sus pocos pobladores, sugiere la aparición de 'otros' tipos de turismo alternativo, mucho más comprometidos con la solución a esas huellas imborrables que el turismo intensivo y de enclave va dejando como una estela de conflictos urbanísticos, ambientales y sociales, dilatados en el tiempo.

Recientemente nos hemos acostumbrado a encontrar en la web numerosos anuncios de venta, compra o alquiler de pequeñísimas islas alrededor del mundo en océanos recónditos. En algunos casos las islas ofertadas poseen menos de una hectárea de superficie. Un producto inmobiliario sin normas, sin

Fig.10: Durban Rock. Roatán. Isla en venta. Fig.11: Dibujo interpretativo del territorio. Casas Insulares. Jewel Cay. Utila. Islas de la Bahía de Honduras.

reglas para su comercialización control o gestión. Actualmente, y en contraposición al turismo de masas, se presenta como una oferta de turismo individual y de uso privado. Pequeñas islas como ‘diminutas casas insulares’ son hoy día otra moderna expresión de productos turísticos esparcidos por todo el Caribe y otras regiones insulares alrededor del mundo. Como producto inmobiliario crece la oferta en la Cuenca Caribe, especialmente en las Bahamas y Antillas menores. En el Caribe occidental, hoy en día apenas empieza una creciente comercialización de alquiler y venta de islas. Presenciamos el nacimiento y consolidación de una tendencia, una nueva propuesta, un nuevo clúster de la oferta turística engendrada en la inconformidad por la saturación de espacios para el turismo masivo y como respuesta a la búsqueda de ese *lugar singular* que nos invita a una nueva experiencia: el turismo individual.

Resulta interesante examinar el precio que debe pagar el interesado por estas islas. Si la decisión es comprar, el nuevo propietario pagará por su sueño desde 50.000 USD hasta unos cuantos millones, tan solo por una porción de tierra de unas pocas hectáreas. Pero si la capacidad económica no es tanta puede conformarse con una noche de estadía por sumas aproximadas a los 20.000 USD. Lujosas casas cimentadas en el azul inocente del mar Caribe, sujetas a las mismas complejidades y problemáticas que las pequeñas islas pobladas de antaño, parecen cobrar ahora valor por su naturaleza y por ser una salida más a la crisis del mercado inmobiliario que afecta al primer mundo. La demanda de estos idílicos lugares representa un mercado emergente de islas naturales, convertidas en casas de lujo o casas de vacaciones de *alto standing* que enfrentan, o enfrentarán en un futuro próximo, con mayor dureza y desamparo, la inclemencia de fenómenos naturales como el ascenso del nivel del mar, o los fuertes cambios en las temporadas de lluvias y huracanes que azotan con vehemencia el Caribe. En el contexto europeo tenemos referencia de la influencia de la crisis económica en el auge de esta nueva tendencia inmobiliaria. En el caso de Grecia, un estado conformado por miles de islas e islotes, se plantea también como estrategia de captación de fondos la comercialización de augas de sus islas.⁴

4 Realizamos una búsqueda en un solo portal especializado en compra y alquiler de islas y encontramos 17 islas ofertadas en precios que oscilan entre 1.5 y 290 millones de dólares.

Fig.12: Dibujo interpretativo de territorio insular. Anthony's Cay Resort, Sandy Bay-Roatán. Islas de la Bahía de Honduras.
Fig.13: The Five Lagoons Project. Malé. Islas Maldivas.

Micro complejos turísticos insulares o enclaves insulares

Al parecer, esta idea de la *casa insular* y el *resort* como dos modelos de turismo paralelos, uno privado y el otro de élite, ha hallado un punto de contacto en la oferta de espacios para un turismo singular. Como respuesta encontramos una simbiosis entre la casa insular y el resort. Ambos comparten esta misma idea de 'lo privado' 'lo íntimo' y 'lo aislado' dando lugar al intento de creación de resorts-isla. Ya no son pensados estrictamente en el espacio natural (en cayos, islotes o piedras rocosas del litoral) sino como una nueva apuesta del turismo de enclave (resort) en lugares inhabitados: atolones y

paisajes marinos totalmente vírgenes, escenificación perfecta sobre la cual se proyecta la creación artificial de pequeñísimas y frágiles islas como nueva propuesta de turismo de lujo. Valga como ejemplo el recientemente promocionado proyecto The Five Lagoons, en Islas Maldivas presentado bajo el slogan "*From sustainability to sustainaquality*"⁵ un híbrido *sostenible de calidad* que plantea una posible ruta de salida al grave problema que debe enfrentar este pequeño estado insular. Conscientes de la gravedad del ascenso del nivel del mar en un país que se levanta apenas 1,5 metros de altura sobre la superficie del mar, sugiere la adopción del modelo de islas artificiales de lujo para, de alguna forma, enfrentar las necesidades de vivienda, entretenimiento y visita de turistas; ahora presentada como una opción más para las economías emergentes para dar respuesta a las demandas del *turista global en busca del lugar singular*. Si intentamos catalogar estos dispositivos turísticos de ultramar, podríamos denominarlos *enclave insular*, ya que por sus características recrean los mismos principios de localización del resort, y en esta nueva atmósfera marítima sin terreno ni paisaje enfrentan nuevos y mayores desafíos tecnológico-constructivos, de manejo de recursos,

⁵ Marina World:2013:18.

protección de ecosistemas marinos y una altísima vulnerabilidad frente a cambios climáticos. No es un modelo que se haya extendido aún en el Caribe, pero vemos que tiene posibilidad de ser a futuro una apuesta en un territorio que ve cada vez más limitadas las opciones y estrategias de desarrollo e inclusión en la red del turismo a las pequeñas comunidades que viven de cara al infinito mar. La cuestión clave a estas alturas es: ¿Esperamos que suceda espontáneamente? ¿O nos anticipamos para impedir la importación del modelo de *enclave insular* disociado de las comunidades, de las culturas locales y dominadas generalmente por grandes grupos económicos multinacionales? ¿O finalmente ofrecemos una verdadera participación a las comunidades que por cientos y miles de años han convivido de cara al mar?

Suelo disponible en las pequeñas islas (*water up-water down*).

Las islas estudiadas constituyen la lente desde la cual observar problemas latentes en muchos otros espacios insulares, algunos de ellos encubiertos por esa imagen del Caribe idílico, poseen un valor implícito al operar como pequeños laboratorios urbanísticos, territorios que por su similitud entre si y sus atributos desenmascaran una realidad: la escasez de suelo. Nos referimos al caso de San Andrés, con 2.491 hectáreas de superficie y una población residente de 55.4260 habitantes para el cual se estima una reducción de su superficie emergida del litoral en una proporción aproximada al 17,93%,⁶ es decir 423 hectáreas de suelo; casi el equivalente al tamaño actual del tejido urbano en un horizonte de 100 años (año 2100), específicamente por causa de ascenso del nivel del mar. La afectación se dará principalmente en suelo ya urbanizado, aunque se pueden considerar otros motivos de reducción del suelo útil por estar sujetos al riesgo por otros factores geológicos. Esta situación ilustra la escasez real de suelo en las pequeñas islas y sus frentes litorales. Los cambios ambientales de escala global pueden tener una marcada incidencia en los tejidos urbanos, en los sistemas ambientales del litoral y aumentar gradualmente la presión sobre el suelo con mayor valor para la localización de las actividades turísticas; que en última instancia es el motor del desarrollo económico local más visible.

Por ello vemos en este mecanismo de eslabones entre la *ciudad insular*, *el resort*, *la casa insular* y *el enclave insular* distintas expresiones del turismo en pequeñas islas, que implican niveles y escalas de afectación y compromiso en la protección del paisaje, la cultura y el territorio; en la materialización de un *producto turístico responsable*, también solidario con la problemática universal de todo el sistema de ciudades litorales, deltas y estados insulares que ven como una amenaza permanente el proceso de calentamiento global y sus efectos directos sobre los lugares para el turismo.

6 Chaparro:2000: Cálculos sobre cartografía digital de este estudio.

Turismo y pobreza en las pequeñas islas. UNESCO-ONU

La conocida fotografía de Santa Cruz del islote (Colombia) la podemos encontrar reproducida en algunos cayos pertenecientes a Guanaja o Utila en la Bahía de Honduras. Ésta es tan solo la punta del iceberg. Si profundizamos en la situación de hacinamiento y pobreza que sufren los habitantes de muchas pequeñas islas en el Caribe Occidental; sociedades *hijas del paisaje*⁷, veremos que se han forjado bajo la ilusión de un terruño a la deriva en el inmenso mar, que se debaten cada vez más entre la distancia para alcanzar su desarrollo y las probabilidades de no sucumbir ante los cambios climáticos globales y las influencias del turismo en las culturas locales.

Aquí se contraponen dos paradigmas, que hemos denominado *ciudad insular* y *enclave insular*, dos formas de ocupar el mismo paisaje marino, bajo dos modelos de habitabilidad opuestos y extremos, ejemplificados en la pobreza absoluta o el lujo extremo. Desde la perspectiva de la UNESCO en su programa SIDS⁸ y la amplia trayectoria de trabajo con los estados insulares del Caribe, Pacífico, Océano Índico y Atlántico Sur, se asume *la pobreza como una violación y una negación de los derechos humanos a una escala persistente y masiva; por lo que se propone buscar un plano común entre derechos humanos y desarrollo*.⁹ Por esta razón continuamos la reflexión abordada por la UNESCO en el marco de la Estrategia Mauricio en Acción,¹⁰ en la que se define la pobreza como un tema transversal a los estados insulares y se especifican los desafíos en la implementación de programas para alcanzar estándares de desarrollo humano en los pequeños estados insulares alrededor del mundo.

El turismo se presenta de esta manera como una de las pocas oportunidades que brindarían una ruta de salida hacia el desarrollo humano en las pequeñas islas. Seguramente compartimos una misma visión respecto a la promoción de prácticas sensatas de turismo, y mucho más cuando algunos de los estados insulares e islas del Caribe Occidental han sido catalogadas como Reserva Mundial de Biosfera. Esta puesta en común nos invita a una reflexión lo suficientemente madura sobre los modelos de turismo que implementamos hoy en día en sitios tan vulnerables como las pequeñas islas y sobre el objetivo común de buscar la tan anhelada sostenibilidad ambiental, social y cultural.

Uno de los grandes desafíos que debemos afrontar como urbanistas y planificadores se refiere al conflicto de gestión de los espacios para el turismo, ya que esta actividad en su forma intensiva o sustentable conecta en cualquier lugar del planeta problemas de orden global en el espacio local. Los agentes que logran este diálogo entre niveles de gestión son organizaciones también

7 Hijos del paisaje. Concepto elaborado por Rodríguez M. Escritora y poeta Caribeña.

8 Small Island Development States.

9 UNESCO:2007:6.

10 UNESCO 2007.

Fig.14: Vista aérea de El Cayo, en Guanaja. Islas de la Bahía de Honduras. Caribe Occidental. Fuente: Google Earth. Fig.15: Vista aérea Resort en Anantara. Islas Maldivas. Océano Índico Fuente: GoogleEarth.

muy conocidas, como la UNESCO, la ONU, ONG's, gobiernos locales y algunas universidades dedicadas a transferir conocimiento o generar espacios de debate y reflexión.

Sin embargo conviene reconocer la importancia de las islas como lugares singulares, dotados tanto de conflictos como de grandes oportunidades para quienes trabajan asuntos relacionados con el turismo, el medio ambiente y la cultura. Hemos verificado la invisibilidad del Caribe Occidental frente a las organizaciones que a escala global plantean esa reflexión permanente sobre las realidades insulares, y el proceso espontáneo de *tugurización* de las islas lejanas a sus centros de gobierno y olvidadas en los mapas de navegación institucional a escala global.

Fig.16: Dibujo Conclusivo. Modelo implícito en la Isla de Utila. Islas de la Bahía de Honduras.

Por ello la investigación quiere alimentar el debate sobre la pertinencia de esa visión generalizada, que de alguna forma relega a un plano casi invisible estas pequeñas islas, objeto de compraventa inmobiliaria, donde sus habitantes sobreviven al rigor de los cambios climáticos y a la pobreza; anhelando cada vez con más ilusión en estos tiempos de la hipercomunicación, soluciones a las condiciones del *hábitat insular*, sensiblemente desamparado por sus gobiernos, por las instituciones supranacionales y sin ver con claridad cuál es la participación concreta de estas minorías en los beneficios del turismo global. Aportamos como respuesta a los requerimientos de las *ciudades insulares*, dentro del proceso de investigación algunas estrategias de acción para la organización de territorios insulares y una metodología sencilla para puntualizar los elementos básicos del modelo implícito territorial, de entrada singular e irrepetible en cada isla, pero que obedece a algunas reglas comunes entre diferentes islas del Caribe Occidental.

Bibliografía

AYALA DE LA HOZ, A. (2008). *"Adaptación, superposición y barrera. Nuevas formas de relación espacial en el litoral de San Andrés"*. Tesina Máster Projectación Urbanística. FPC-UPC.

SANDER, G. (2003). *"Centroamérica y el Caribe Occidental. Coyunturas, crisis y conflictos 1503-1984"*. Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés, Instituto de Estudios Caribeños.

CÁCERES MORALES, E. (2001) *"Génesis y desarrollo del espacio turístico en Canarias"*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria.

MARINA WORLD (2013). Essential Reading for marina and waterfront developpers, planners and operators. Marzo_abril. Issue nº 76

UNESCO. (2007) Modos de vida sostenibles en islas. Estrategia Mauricio en Acción.

En internet

www.Privateislandsonline.com

www.vladiprivateislands.com